



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES

Mario Bonucci Rossini
Rector

Patricia Rosenzweig Levy
Vicerrectora Académica

Manuel Aranguren
Vicerrector Administrativo

José María Andérez
Secretario



Año galileano en Mérida

*La Universidad de Los Andes
en el 450 aniversario
del natalicio de Galileo Galilei
(1564 - 1642)*



La unión del Cielo y la Tierra
por la Fe Cristiana



Roberto Rondón Morales



PUBLICACIONES
VICERRECTORADO ACADÉMICO

Año galileano en Mérida

*La Universidad de Los Andes en el 450 aniversario del
natalicio de Galileo Galilei (1564-1642)*

LA UNIÓN DEL CIELO Y LA TIERRA POR LA FE CRISTIANA

Roberto Rondón Morales





Galileo Galilei

Opere di Galileo Galilei Nobile Fiorentino Accademico Linceo: Già Lettore della Matematiche Nelle Università di Pisa, e di Padova, dipoi Sopraordinario Nello Studio di Pisa: Primario Filosofo, e Mattematico: Del Serenissimo Gran Duca di Toscana: Nuova Edizione: Coll' aggiunta di varj Trattatie Dell' istelso Autore non più dati alle Stampe. Florence: G.G. Tartini & Santi Franchi, 1718.

LA UNIÓN DEL CIELO Y LA TIERRA POR LA FE CRISTIANA

COLECCIÓN EDICIONES ESPECIALES

SERIE ENSAYOS

Publicaciones Vicerrectorado Académico

Universidad de Los Andes

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Autoridades universitarias

- **Rector**
Mario Bonucci Rossini
- **Vicerrectora Académica**
Patricia Rosenzweig Levy
- **Vicerrector Administrativo**
Manuel Aranguren Rincón
- **Secretario**
José María Andérez Álvarez
- **Coordinador de la Comisión de Desarrollo del Pregrado**
Hugo Leiva

SELLO EDITORIAL

PUBLICACIONES DEL VICERRECTORADO ACADÉMICO

- **Presidenta**
Patricia Rosenzweig Levy
- **Coordinador**
Ricardo R. Contreras
- **Consejo editorial**
Ricardo R. Contreras
María Teresa Celis
Jesús Alfonso Osuna Ceballos
Hernán Galindo
Rafael E. Solórzano
Marlene Bauste

Unidad operativa

- **Supervisora de procesos técnicos**
Yelliza García
- **Asesor editorial**
Freddy Parra Jahn
- **Asistente**
Yoly Torres
- **Asistente técnico**
Ricardo Huggines

Los trabajos publicados en esta colección han sido rigurosamente seleccionados y arbitrados por especialistas en las diferentes disciplinas.

COLECCIÓN EDICIONES ESPECIALES

SERIE ENSAYOS

Sello Editorial Publicaciones Vicerrectorado
Académico

LA UNIÓN DEL CIELO Y LA TIERRA POR LA FE CRISTIANA

Primera edición digital, 2015

© Universidad de Los Andes.
Vicerrectorado Académico con el
financiamiento de la Comisión de Desarrollo
del Pregrado (CODEPRE)

© Roberto Rodón Morales.

Hecho el depósito de ley.
Depósito legal
lfx23720153002115
fi23720153002116
978-980-11-1791-9
978-980-11-1792-6

- **Corrección y diagramación**
Ricardo R. Contreras

**Prohibida la reproducción total o parcial de
esta obra sin la autorización escrita de los
autores y el editor.**

Universidad de Los Andes
Av. 3 Independencia,
Edificio Central del Rectorado,
Mérida, Venezuela.
publicacionesva@ula.ve
publicacionesva@gmail.com
<http://www2.ula.ve/publicacionesacademicas>

Editado en la República Bolivariana de
Venezuela

Rodón Morales, R. (2015) *La unión del
cielo y la tierra por la fe cristiana*.
Mérida: Sello Editorial Publicaciones del
Vicerrectorado Académico – ULA.

Año galileano en Mérida

*La Universidad de Los Andes en el 450 aniversario del
natalicio de Galileo Galilei (1564-1642)*

LA UNIÓN DEL CIELO Y LA TIERRA POR LA FE CRISTIANA

Roberto Rondón Morales



MÉRIDA – 2015 – VENEZUELA

LA UNION DEL CIELO Y LA TIERRA POR LA FE CRISTIANA

Roberto Rondón Morales*
Facultad de Medicina. Universidad de Los Andes.
Academia de Mérida.

CONTENIDO

1. Preámbulo	2
2. La llegada a Roma de los cristianos	2
3. De secta a religión.....	3
4. La Iglesia cristiana se aparejó al Imperio romano	4
5. El camino y los siglos recorridos por la Iglesia en su construcción.....	4
6. Las conversiones de los nuevos imperios al cristianismo.	4
7. La reconstitución del Imperio único	5
8. La decadencia poscarolingia afectó a la Iglesia	7
9. Los conflictos ideológicos persistían	7
10. La nueva dislocación del poder real que afectó a la Iglesia	7
11. Deterioro del clero y reforma eclesiástica	7
12. La aparición del comercio y la caballería.....	8
13. La reaparición de las ciudades y de nuevos conflictos	8
14. Los primeros papas reformadores	8
15. El triunfo de la reforma gregoriana.....	9
16. La imposición del papado	9
17. La organización del papado.....	10
18. Nuevamente los conflictos	10
19. La vida intelectual y el intelectual del siglo XII y XIII	10
20. El esplendor del siglo XIII	12
21. El poder y la influencia de la Iglesia eran totales	12
22. Los conflictos no finalizan.....	12
23. Posterior al siglo XV.....	13
24. La unión del cielo y la tierra por la ciencia	14
Referencias	15

*rrondonmorales@gmail.com

1. Preámbulo

Tolomeo y Aristóteles concluyeron que la tierra estaba en reposo porque sobre ella no actuaba ninguna fuerza ya que no conocían las leyes de la inercia ni las de la naturaleza. El movimiento del cielo por el contrario, era una maravillosa cualidad de su ligereza y de su perfecta forma circular que permitía que se moviera como un todo. La astronomía tolemaica y la filosofía aristotélica fueron convertidas en un pensamiento atrincherado y dogmático que no daba oportunidad para otras interpretaciones, so pena de castigos que incluían la cárcel y la excomunión.

Por el contrario, el sistema copernicano aparecía como una idea nueva que abría una crítica a las tradiciones inflexibles y por ello, los hombres se sentirían libres de pensar por sí mismos. A pesar de que Galileo era cristiano, no se sometió a las impuestas limitaciones tradicionales sobre lo que debía hacerse para indagar la verdad.

La Iglesia cristiana había edificado política e ideológicamente a Europa durante 1500 años con grandes esfuerzos y luchas, que incluyeron mártires y guerras con períodos de lucidez y de decaimiento. Para el siglo XV “había una sociedad con desequilibrios espiritualizantes y un pueblo que resentía la poca seguridad de las estructuras jerárquicas”. Pero a la vez, una sociedad urbana, libertaria y del conocimiento sustentado en la experimentación se abría camino. Entonces la Iglesia sintió comprometida su inmensa obra por la tarea de zapa que representaba, entre otros, Galileo Galilei, y por ello tomó previsiones para defender, según su criterio, a la humanidad.

Este artículo representa un repaso sobre alguna literatura disponible que da una idea somera sobre esta situación, ideas expuestas por varios autores y que he tratado de ordenar.

2. La llegada a Roma de los cristianos

A principios del siglo I después de JC, las ideas sobre él y los apóstoles no se habían manifestado. En el día de Pentecostés del año 30 envió al Espíritu Santo, lo que empezó y dio fuerza a la predicación del cristianismo y se formó la primera comunidad cristiana en Jerusalén. Se instaló San Pedro en Roma, aparecieron los Evangelios, las Cartas de los Apóstoles y el Apocalipsis de San Juan. El Concilio de Jerusalén determinó que la salvación era por la fe en Cristo y no por la circuncisión, otro motivo para distanciarse del judaísmo.

“Las religiones orientales avanzaron continuamente hacia Occidente. La cristiana, revestida de movimiento popular, fue confundida con fines de agitación, duramente reprimida y relegada a las catacumbas. Al principio, tuvieron un frente

interno convulso con muchas confrontaciones, cismas y herejías en relación con la cristología y la creación, que combatieron con fuerza material y explicaciones intelectuales”.

“Tuvo un proceso expansivo con una nueva fe que desafió el orden establecido y representó una amenaza para los emperadores de turno. Se fundamentó en una reivindicación de los pobres y humildes, pero también en una base mágico-religiosa en la cual sus principales dirigentes, como expresión de su misión divina frente al poder, riqueza y fuerza militar del Imperio, tenían capacidades milagrosas”. “Aun cuando era considerada una religión oriental dirigida hacia los humildes, pronto fue asumida por grupos patricios e intelectuales de Roma, Antioquía y Alejandría, por reconocérsele como una religión basada en la práctica moral de los convertidos”. En el siglo II fue importante la intervención de San Justino con sus “Apologías” que confrontaron y alejaron al cristianismo de las creencias antiguas.

3. De secta a religión

A esta secta cristiana original correspondió la inmensa tarea de conformar una religión con una fe común, una Iglesia organizada y un código de conducta, siempre dentro de un concepto de universalismo para dar al mundo conocido una vinculación, un lazo de unión espiritual, emocional, legal y hasta físico, como había ocurrido antes con los griegos con la filosofía y el arte y los romanos con el latín, la cultura y las leyes, que estructuraron una gran familia sujeta por fuerzas físicas e ideológicas.

La fe religiosa y la Iglesia se configuraron inspiradas por la confianza. Esa inmensa tarea trascurió por distintas épocas a partir del siglo III cuando conquistó al Imperio romano. Debíó responder con gran fuerza a dilemas conceptuales y políticos por la responsabilidad que asumía. “Conceptualmente, se trató de traducir principios bíblicos, autoridad indiscutible aun para asuntos científicos, para construir el nuevo cristianismo: La tierra prometida y el Día de Abraham, representativos de la fe judía, había que traducirlos a una fe cristiana; las tablas [de la Ley] y el pacto de Moisés indicativos de la ley divina, había que convertirlos en la caridad cristiana, y los mensajes de los profetas, interpretados como el juicio después de la muerte, transformarlos en la esperanza cristiana”.

La responsabilidad política inicial fue muy importante porque los primeros cristianos no eran soldados, pero los soldados romanos sí se volvieron cristianos y les correspondió conjuntamente, una guerra contra los bárbaros para defender la paz y el orden. No eran dilemas la selección entre el Imperio romano del presente y el futuro Reino de los Cielos, ni se trataba de respaldar al paganismo, ya que lo que se defendía era la civilización del Imperio contra las tribus invasoras que amenazaban esta civilización sobre la que se erigiría el cristianismo.

En el siglo III, las persecuciones se intensificaron y aparecieron los mártires santos Cipriano y Fructuoso. San Ireneo reivindicó la tradición de la Iglesia contra las herejías gnósticas que trataban de dividirla al reducir los evangelios a especulaciones filosóficas. Se abrió en Alejandría una escuela para explicar el cristianismo de manera científica.

4. La Iglesia cristiana se aparejó al Imperio romano

Al reconocerse a la Iglesia cristiana por Constantino en el siglo IV mediante el Edicto de Milán en 313, pudo conformar sus estructuras y construir edificios, e inició una historia muy ambigua. Frecuentemente, los Obispos para garantizar su misión, protegieron y se aliaron con gobiernos estables pensando en conformar estados cristianos con orgullo, riqueza y uso de la violencia como lo hacían los gobiernos paganos, pero eso tendría un alto precio por la perversión del cristianismo en no pocas oportunidades.

5. El camino y los siglos recorridos por la Iglesia en su construcción

En los siglos IV y V, el poder y la unidad de Roma se perdieron por ruralización de la economía y de la sociedad, problemas de aprovisionamiento y desórdenes sociales y por ello, hubo gran desarrollo de particularismos con diferentes lenguas, costumbres, mentalidades y sistemas económicos.

Al revés, los vecinos de Roma, los germanos, bárbaros sólo para la aristocracia imperial, estaban unidos por una cultura común, raíces lingüísticas similares, eran hombres libres, guerreros y que desarrollaron sistemas políticos sencillos, sin necesidad de construir grandes ciudades ni utilizar monedas de circulación. Aceptaron el cristianismo arrianista junto con los emperadores francos y visigodos. Los germanos habían invadido pacífica y persistentemente al Imperio romano, lo que se aceleró con la llegada de los hunos, que estimuló la invasión por otros germanos como los visigodos, suavos, burgundios y alamanos. No había Imperio ni emperador romano sino reinos germanos, supuestamente supeditados al Imperio de Oriente. La Iglesia fue espectadora y respetó todo este proceso porque su interés estaba centrado en discusiones litúrgicas para obligar a tener textos, para organizar las misas y la administración de sacramentos, y en la lucha contra el arrianismo que negaba la divinidad de Cristo y que el Concilio de Nicea declaró como un error. En esta época, intervinieron de una manera muy importante los obispos orientales y occidentales conocidos como los Padres de la Iglesia, quienes formularon fundamentos ideológicos cristianos.

6. Las conversiones de los nuevos imperios al cristianismo.

La Iglesia, en el proceso de cristianización usó varias estrategias: La influencia de papas y obispos sobre emperadores populares, el trabajo constante y silencioso de

curas rurales y las misiones. También celebró Concilios como el de Éfeso en 431 y el Calcedonia en 451, que condenaron el nestorianismo y el monofisismo.

El germano Clodoveo en 496, por intermediación del Arzobispo de Reims, se convirtió con todo el pueblo. Actuó como un nuevo Constantino favoreciendo a la religión y dando independencia a la Iglesia con respecto al Imperio romano, pero antes de morir presidió un sínodo de 32 Obispos que dio inicio a la decisión de los Reyes de inmiscuirse en los asuntos de la Iglesia.

Mientras esto ocurría, el Imperio de Oriente no se preocupó por la suerte del Occidente. Pero en 527, el emperador Justiniano decidió recuperarlo con efectos contraproducentes. Al invadir el África, esta fue tomada por los bereberes que eran cristianos donatistas. Al invadir Italia, aumentó la crisis y la desazón que había todavía por la invasión germana, alteró la paz lograda y el equilibrio religioso, lo que se agravó porque intentó imponer el monofisismo al convocar el I Concilio de Constantinopla donde su planteamiento fue rechazado. Cuando Justiniano abandonó Italia, los germanos y los lombardos la volvieron a invadir. En este tiempo, el papa San Gregorio Magno envió misiones a Inglaterra y reorganizó las estructuras de la vida eclesiástica.

En el siglo VII, los lombardos se convirtieron al cristianismo debido a la alianza entre el papa Gregorio Magno y el rey Agilulfo (antes inclinado al arrianismo). Los papas eran protegidos por los francos, adversarios de los lombardos, por lo que le correspondió intervenir en grandes negociaciones entre los dos bandos. En reconocimiento, Pipino el Breve (franco), actor y parte de estos conflictos, entregó plena soberanía junto con el ducado de Roma y se creó el Estado Pontificio.

Por esta época, fue un hecho importante la aparición de Mahoma con una guerra santa que ocupó comunidades cristianas del norte de África y de Asia, lo que dificultó aún más las relaciones entre Occidente y Oriente. Este consideró a aquel como infiel a la vieja alianza Imperio e Iglesia. También surgió la querella iconoclasta contra las imágenes. Los papas tuvieron que apoyarse cada vez más en los reyes francos. San Bonifacio evangelizó Germania y murió mártir.

7. La reconstitución del Imperio único

Carlos Martell y Pipino III decidieron dejar de ser *primus inter pares* con otros monarcas europeos, para convertirse, con consentimiento del papa, en una familia real de dignatarios. Con la ayuda del papado, Carlos Martell destituyó al último monarca merovingio-lombardo y se hizo elegir rey por una asamblea de notables. Se hizo coronar por un obispo y luego por el papa, como lo hicieron otros emperadores, lo que daba a la monarquía un carácter religioso, aspecto que movía mayormente la obediencia de los pueblos en esa época. Se estableció como una

autoridad central frente a los particularismos locales nacidos por la pérdida del poder del Imperio romano. Su intención fue la creación de un estado único y la conformación de un Imperio cristiano de Occidente con un papel político y económico preponderante en todo este Imperio.

Con Carlomagno y Luis el Piadoso, la Iglesia desempeñó un papel importante en la vida del imperio. Tuvo un rol político que no fue muy afortunado ya que los obispos quisieron asumir el control político del ejercicio del poder y participar en los conflictos de sucesión entre hijos y nietos de los emperadores.

Los Martell, para mantener su clientela sin comprometer su patrimonio, obligaron a las autoridades religiosas a conceder tierras a dignatarios laicos bajo la forma de usufructo, manteniendo la Iglesia un derecho eminente. En esa época, la Iglesia llegó a tener cerca del 20 % de las tierras de Occidente, lo que junto con la administración de justicia, el avituallamiento y la defensa, le dieron un poder inmenso sobre la sociedad.

La Iglesia tuvo un gran resurgimiento en la época carolingia, a pesar de la gran ignorancia de clérigos y laicos (por no haber en las iglesias suficientes escuelas, bibliotecas ni talleres de copistas). Carlomagno supuso que la disciplina, la liturgia y la predicación no eran posibles con clérigos ignorantes. La enseñanza de una liturgia y un derecho unificado podían vencer la diversidad de los pueblos, ya que consideraba que el Imperio romano se estableció sobre una base cultural.

Como consecuencia, buscó colaboradores lombardos como Pedro de Pisa y Pedro Diácono, del visigodo Teodulfo y sobre todo del anglosajón Alcuino. Reorganizó las escuelas de occidente. La *Admonitio Generalis* de 789 obligó a las catedrales y monasterios a abrir escuelas para sí y para alumnos externos. Se crearon escuelas rurales para curas y en el palacio, hubo una preparación de alto nivel. Alcuino clasificó el plan de estudios en tres niveles: Bajo o elemental, medio para el desarrollo de la inteligencia (*trívium*) y superior para el estudio de la naturaleza (*cuadrivium*). También propuso un modelo único de liturgia y de cantos gregorianos. “En base a la recopilación de Dionisio el Menor enviada a Carlomagno por el papa Adriano I, se redactaron a principios del siglo IX, Las colecciones canónicas y manuales prácticos para inducir en todo el Imperio los principios de organización eclesiástica y los ritos de los fieles”. “La base de la enseñanza eran la Biblia y la lógica de Aristóteles, con manuscritos y hojas sueltas copiadas en los conventos y existentes en las bibliotecas”. De otro lado, la devolución de la pureza del latín propiciada por Carlomagno aisló a mucha gente e hizo que la Iglesia monopolizara la cultura por muchos siglos hasta la aparición de la imprenta.

8. La decadencia poscarolingia afectó a la Iglesia

A pesar de la desaparición del Imperio carolingio por luchas domésticas en las que participó la Iglesia, no hubo una decadencia inmediata. Carlos el Calvo se rodeó de clérigos cultos, entre ellos Juan Escoto Erígena, estudioso de la filosofía griega, quien planteó hermanar (en síntesis racional) a Dios y la creación de la naturaleza, pero este intento resultó sospechoso y acusado de panteísmo. Pero en el siglo X, sí hubo efectos en la Iglesia. Fue su siglo de hierro ya que los papas no estuvieron a la altura de su misión y fueron parte de las intrigas de las familias romanas. Nuevamente los cargos de clérigos y de obispos se ocuparon por amigos y parientes reales, se feudalizaron y las iglesias se privatizaron otra vez. Aparecieron la simonía o venta de cargos eclesiásticos y el nicolaísmo o cese del celibato, y un bajo nivel moral e intelectual de clérigos y laicos. Los prelados se casaban, guerreaban y poseían tabernas.

9. Los conflictos ideológicos persistían

En esta época, hubo conflictos sobre la originalidad del cristianismo occidental, por el culto a las imágenes y la procedencia del Espíritu Santo, porque Carlomagno había impuesto que “el Espíritu Santo procede del Padre y del Hijo”, mientras que el Concilio de Nicea había declarado que era del Hijo. También por el “adopcionismo”, herejía que afirmaba que Jesucristo había sido “un hombre” adoptado por el Padre, y sobre la predestinación y la presencia real en la Eucaristía.

10. La nueva dislocación del poder real que afectó a la Iglesia

Luego del período carolingio, se dislocó nuevamente el poder real, suplido en la política y en los servicios domésticos por una aristocracia de funcionarios únicos y polivalentes. Aparecieron los condes para presidir los tribunales, las asambleas de hombres libres, incrementar el ejército y cobrar los impuestos. Otros funcionarios fueron los obispos responsables del avituallamiento y la defensa, que al ser nombrados por el rey y otorgarles propiedades, por preferirlos a los condes por no tener herederos, se convirtieron en administradores y políticos y parte de las lealtades al rey. La justicia era de acuerdo a los señores. Las iglesias y monasterios recibieron terrenos por motivos religiosos y políticos, con lo que se intentaba disminuir el poder del rey y reforzar la burocracia civil y religiosa. Esto acarreó el problema de las investiduras entre laicos y prelados que duró todo el siglo X.

11. Deterioro del clero y reforma eclesiástica

Frente a este deterioro, se restableció cierta disciplina eclesiástica con concilios y normas que se convirtieron en leyes, control de su aplicación mediante sínodos de

obispos y visitas parroquiales rurales con vigilancia episcopal. Se condenaron los ritos paganos, se bautizaron los niños y se reforzó el matrimonio frente al concubinato. Los cristianos rechazaron los sacramentos de curas simoníacos y nicolaístas. También se creó el monacato (por parte de obispos y algunos señores feudales reformistas) los cuales se dedicaron, unos a la predicación, meditación y vida comunitaria, y otros al trabajo intelectual y de su irradiación. Estos fueron criticados, pero a la vez apoyados por los emperadores, quienes designaban a sus obispos y sus abades. De todos modos, se lanzaron grandes misiones y se formaron muchos santos.

12. La aparición del comercio y la caballería

En los siglos X y XII, la gran producción agrícola y la economía rural tuvieron mucho peso. El dominio era ahora de los señores amos de tierras y de campesinos. Aparecieron el comercio y la caballería para el combate. La Iglesia se esforzó por controlar la violencia de los caballeros mediante varios mecanismos, como la cristianización de la ceremonia laica de su investidura, incorporando la vela y bendición de las armas. “En el Concilio de Charroux en 987, la Iglesia lanzó el movimiento por la Paz de Dios y en otros concilios se prohibió la lucha tres días a la semana incluyendo el domingo, y puso a clérigos, mujeres y débiles a salvo de la violencia de los caballeros. Orientaron la finalidad y energía cristiana de la caballería en el siglo XII en la lucha contra los infieles musulmanes de España y Palestina y los esclavos paganos”.

13. La reaparición de las ciudades y de nuevos conflictos

Los caminos y los intercambios comerciales de artesanía entre ciudades las hicieron resurgir, en un ambiente en que todo estaba dominado y servido por los clérigos y los caballeros. Aparecieron “corporaciones de ayuda mutua” para proteger los precios de las materias primas y de la artesanía elaborada, y “comunidades” para defender los intereses de toda la población urbana contra las arbitrariedades de los señores feudales y clérigos en materia de justicia, impuestos y obligaciones militares; estos últimos mostraron hostilidad hacia las comunas por considerarlas un desafío a su autoridad. Las luchas no eran solo por la libertad sino por el florecimiento de la economía y el enriquecimiento que eran condenados por la Iglesia.

14. Los primeros papas reformadores

Los primeros papas reformadores fueron impuestos y subordinados al emperador. Enrique III nombró a Clemente II quien condenó la simonía en 1047, y León IX (1048 – 1054) convocó grandes concilios reformistas en Italia, Francia y Alemania, y expulsó a clérigos escandalosos. Desde 1059, los italianos controlaron la elección de los papas que antes eran alemanes y lorenos, y

pensaron que el desorden moral y religioso se eliminaba si terminaba la influencia laica, y si los príncipes y otros señores eran investidos por autoridades eclesiásticas. Esto fue rechazado por aquellos porque perdían el apoyo político que tenían al designar a sus amigos como prelados.

15. El triunfo de la reforma gregoriana

En 1085, fue electo papa Gregorio VII, quien encontró una reforma en marcha que consolidó. También luchó contra la simonía, el nicolaísmo, las investiduras de laicos, y sobre todo: “declaró la libertad de la iglesia”. “Unió las decisiones de los anteriores papas reformistas y conectó “el éxito de la reforma a la exaltación de la primacía romana”, y no dudó en utilizar las armas espirituales para luchar contra los príncipes que obstaculizaban la reforma, lo que trajo conflictos sobre todo con el emperador alemán Enrique IV, quien con sus teóricos teológicos argumentaba su poder divino y de alcance universal, lo que los enfrentó”.

Gregorio VII desarrolló los servicios de la curia, favoreció que las apelaciones fueran a Roma, impuso candidatos a elecciones episcopales, envió delegados con poderes extraordinarios por todas partes y depuso clérigos y prelados indignos. El episcopado francés se renovó pero los obispos alemanes se unieron al emperador y desconocieron a los delegados papales. Entonces, el papa publicó las “*Dictatus papae*”, reafirmando la espiritualidad sobre lo material y el derecho del papa de destituir al emperador. Por ello, Enrique IV reunió un sínodo de obispos italianos y alemanes y depuso al papa en 1076, y éste excomulgó al emperador y lo depuso a su vez. Luego se reconciliaron hasta un nuevo incidente con el nombramiento de un antipapa por Enrique IV hasta 1121. Estas luchas desgastaron al emperador, y los príncipes empezaron a independizarse de él. De igual modo, el clero alemán se cansó de estas luchas y acató las reformas gregorianas.

16. La imposición del papado

Los nuevos papas revisaron las relaciones y lograron acuerdos favorables con el emperador alemán. Se decidió dividir las investiduras: La espiritual sólo transmitida por la autoridad eclesiástica y la oferta de tierras y derechos por el poder civil. La Iglesia obtuvo importantes éxitos con gran esplendor en el poder de Roma y el control sobre toda la Iglesia. El concordato de Worms en 1122 consagró este acuerdo que garantizaba la libertad de la elección episcopal por el arzobispo metropolitano, aun cuando el emperador hacía una investidura terrenal con cetro y juramento de fidelidad por el obispo o abad.

Calixto II reunió en Roma el primer concilio realizado en Occidente que ratificó el acuerdo de Worms y las reformas gregorianas. Esto aumentó el prestigio del papa y del papado como una institución conciliar con gran decisión e independencia. Las reformas se expresaron también en la elección de los obispos

y su organización con archidiaconos encargados de una subdivisión de la diócesis, maestrescuelas como jefes de las escuelas episcopales, un oficial presidente del tribunal episcopal o curia y los canónigos. Se instalaron los cabildos catedralicios que elegían y auxiliaban a los obispos, y los cabildos colegiales que eran canónigos instalados en las iglesias para fines parroquiales.

17. La organización del papado

“Para sus tareas, el papa tenía la ayuda del Sacro Colegio de cardenales, electo por el papa y reunido periódicamente en consistorio, y con distintos despachos: La Cancillería, la Cámara Apostólica, la Audiencia y la Penitenciaría. Se establecieron definitivamente los delegados apostólicos y los sínodos para la aprobación solemne de las decisiones papales”. “No obstante, el Papa tuvo problemas con los romanos por la rebelión de su aristocracia y del propio pueblo quienes llegaron a nombrar antipapas e instaurar una “referencia romana” como la de Arnaldo de Brescia para que la Iglesia abandonara toda pretensión terrenal y viviera en la pobreza”.

18. Nuevamente los conflictos

Con los emperadores de Occidente por la interferencia con las libertades eclesiásticas. Barba Roja (1152-1190) quiso reedificar el Imperio carolingio en lo político y en lo religioso, con la Iglesia subordinada y con el nombramiento y control de los obispados y con un dominio universal por lo que entró en conflicto con el papa. “Alejandro III por el contrario, pensaba que como sucesor de San Pedro, el papa estaba investido de poder espiritual y terrenal. No había poder temporal recibido directamente de Dios, y por lo tanto, el papa podía disponer de la corona imperial según la teoría de la teocracia pontificia. Después de muchas incidencias, el papa aliado con los municipios lombardos, venció al ejército de Barba Roja y reunió el III Concilio de Letrán para condenar los abusos imperiales.

19. La vida intelectual y el intelectual del siglo XII y XIII

La reforma del Cister por San Bernardo llevó a la necesidad de la renovación de la Iglesia en un ambiente intelectual nuevo, cuando se estructuraron los estudios teológicos. San Anselmo fue uno de estos promotores y en las escuelas estudiaron la búsqueda de un esclarecimiento por la fe. En el siglo XII nacieron San Francisco y Santo Domingo Guzmán que fundaron congregaciones y apareció la herejía albigense en parte de Francia.

Hubo un gran movimiento escolar durante el siglo XII que se expandió al siglo XIII y que dio origen a las universidades. El éxito de algunas de estas escuelas se generó por la utilización de obras desconocidas de sabios y filósofos griegos sobre todo Aristóteles, de árabes como Avicena y judíos como Maimónides traducidas

en Toledo y en Salerno, lo que ensanchó el horizonte intelectual y abrió el intento de aplicar la dialéctica a los textos sagrados para aclarar las partes oscuras y dar una forma racional a las verdades reveladas. Se destacó Pedro Abelardo (1079-1142) que escandalizó a los conservadores y lo condenaron dos veces.

“Burhard y Thierry en Chartres, Pedro Lombardo y Pedro de Mangeur, Pedro el Sochantre de París en el siglo XII, quisieron construir “una teología racional”, dejando un sitio en la visión cristiana del mundo a las aportaciones de la filosofía antigua, pero las universidades lamentablemente no dieron cabida a esta renovación y no adaptaron sus enseñanzas a la evolución de la sociedad”. El intelectual tenía como método la escolástica con un vocabulario preciso y una forma de razonar o dialéctica que conducía a la “síntesis” o conclusión por una sucesiva presentación de argumentos en contrario. Así, el método deductivo venido de Aristóteles dominaba el razonamiento científico. La disciplina esencial era la teología o “la razón iluminada por la fe”.

Hubo un intento de reconciliación entre el pensamiento griego aristotélico y platónico, descuidado por los cristianos, y el pensamiento bíblico y el de los Santos Padres, lo que no había sido fácil por una contradicción desde el principio por buscar la conciliación entre la idea bíblica de Dios con la teoría platónica de las Ideas para elaborar la Teoría del Verbo. El pensamiento de Aristóteles analizado por Averroes fue acusado de panteísmo y por lo tanto prohibido por los papas Gregorio IX y Nicolás IV. Luego, las ideas de Santo Tomás de Aquino y su doctrina del tomismo se impusieron por siglos como base de la formación filosófica y teológica en universidades y seminarios.

“San Buenaventura, otro italiano, estudió el aristotelismo aunque se inclinó por el platonismo. Santo Tomás y San Buenaventura eran pensadores mendicantes y por lo tanto no autorizados para el trabajo intelectual, por ello se presentó un conflicto entre seculares y religiosos que derivó en que el papa y el emperador autorizaron a los mendicantes para enseñar. En esta época y como una consecuencia de lo anterior, apareció el planteamiento de una separación entre la Iglesia y el Estado, que derivó en el espíritu laico de la universidad”. Entre tanto, Constantinopla fue saqueada por los cruzados por lo que se rompieron las relaciones entre Occidente y Oriente. Inocencio II reunió el Concilio Lateranense donde se impuso la confesión y la comunión para quienes tuvieran uso de la razón. “Pero a la vez, Roger Bacon (1210-1292), profesor de Oxford, siguiendo las huellas de otro maestro Roberto Grosseteste en el primer tercio del siglo XIII, volvió a dar importancia a la experimentación y la inducción “de modo que sin experiencia nada puede probarse en forma satisfactoria”. Los matemáticos que habían apreciado a principios del siglo XIII a esta disciplina como una posibilidad de renovación, reforzados por la introducción por el pisano Leonardo Fibonacci del sistema numérico árabe y del álgebra, prefirieron filosofar sobre las matemáticas

en lugar de buscar su desarrollo y aplicación tal como era el destino de esta disciplina.

Estas discusiones produjeron un gran esplendor intelectual pero también el renacimiento de la filosofía aristotélica en especial en las universidades. En medio de esta situación, algunas sectas herejes como los cátaros y los valdenses forzaban hacia una Iglesia primitiva con paleocristianos, en tanto los dominicos planteaban una sólida formación intelectual.

20. El esplendor del siglo XIII

Reapareció la idea del Sacro Imperio conformado por los reinos de Germania el más poderoso, Italia y Borgoña. El gran impulso religioso unido al dinamismo de los caballeros franceses y de los comerciantes italianos dio a Occidente una cobertura de poder mundial a principios del siglo XIII.

Los poderes se aliaron para dominar Occidente: El papa, el emperador germano y el rey de Francia, que contaba con el esplendor de la Universidad de París, cuyos grados para ese entonces valían universalmente. Se impulsó la idea de un Imperio universal cristiano con la unión de fuerzas materiales, espirituales e intelectuales, con una pequeña muestra posible tal como en Sicilia que unía cristianos, bizantinos y musulmanes, un esfuerzo que no llegó a cristalizarse.

21. El poder y la influencia de la Iglesia eran totales

“En el siglo XIII no había paganos en Europa. La tarea que quedaba era bautizar a los judíos y musulmanes venidos de una rama común bíblica. La vida en Occidente estaba jalonada y determinada por actos de la vida cristiana: bautizos, matrimonios religiosos, misa dominical, fiestas de los santos y horas de oficios”. La influencia del papa tendía a regir toda la vida política de Europa. La asistencia pública a la salud y la educación estaban en gran parte bajo responsabilidad de la Iglesia. Era una cristiandad ideal salvo la rudimentaria formación de los párrocos rurales y de los propios cristianos. Los laicos ilustrados eran de las órdenes terciarias franciscanas y dominicas

22. Los conflictos no finalizan

En el siglo XIII, los papas dominaron en cierto sentido a los emperadores, pero en el XIV fueron sometidos por el rey de Francia, quien decidió residenciarlos en Aviñón, y los que no, eran presos o exilados. Se les dotó de grandes fiscos y dirigieron a la Iglesia como una empresa financiera en alianza con comerciantes y banqueros italianos. Estos lograron que el papa volviera a Roma, pero ocurrió un cisma por la elección del papa italiano Urbano VI, ya que los cardenales franceses y sus amigos eligieron al Papa Clemente VII en Aviñón. En un concilio en Pisa en

1409, se depusieron los dos papas, que no cesaron en sus funciones, y se designó otro. Se autorizó la elección de los obispos, iniciándose el llamado galicanismo. También hubo movimientos de división propiciados por Wicliff y Juan Huss, debido a sus planteamientos de interpretar la Biblia sin intermediarios; la condena de la Iglesia, los clérigos y los sacramentos; la creación de una comunidad de predestinados; igualdad del laico y el clérigo; la salvación dependiendo sólo de Dios; que no hay transubstanciación y otros. Estos planteamientos ejercían una gran presión sobre la innovación de la Iglesia.

En el siglo XV se reforzó el ideal humanista y la invención de la imprenta favoreció este proceso. Hubo reacciones de desequilibrios espiritualistas y el pueblo se resintió de la poca seguridad en las estructuras jerárquicas. Aun cuando no se planteaba ninguna reforma fuera y contra la Iglesia, algunos eclesiásticos se inquietaban ante tantas ideas, proyectos y críticas, que exigían una gran disciplina en y para la Iglesia. Una era la presión por una nueva orientación de la ciencia, desde la Biblia, la teología y la deducción hacia un conocimiento basado en la experimentación y la inducción y controvertible.

23. Posterior al siglo XV

La Iglesia construyó un cuerpo doctrinario más adelantado que los Evangelios, las Cartas Apostólicas y los escritos de los Santos Padres porque la lucha física y doctrinaria fue más allá del Imperio romano. Lo exigían la cristianización y también las respuestas frente a las herejías, en un principio relacionadas con la naturaleza de Dios: arrianismo, apolinarismo, nestorianismo, entiquianismo, adopcionismo, donatismo, monofisismo, los albigenses, cátaros, valdenses, luego sobre los cultos, la disciplina y la esencia de los misterios de la liturgia y de los sacramentos como los planteamientos de Wicliff y Juan Huss, así como los impulsos místicos y populares tales como los de Arnolfo de Brescia en Roma. La autoridad y la sede papal necesitaban unificarse y fortalecerse después del cisma de Occidente cuando llegaron a coexistir hasta tres papas después del Concilio de Pisa en 1409. “Se elaboraron preceptos religiosos basados en dos componentes: un mundo invisible y uno visible, la dependencia del hombre de un mundo superior con un poder supremo, la creencia en el más allá, del alma que sobrevive a la disolución del cuerpo, la distinción entre el bien y el mal y la creencia en espíritus superiores y misteriosos, unos tutelares y otros hostiles”.

“La inspiración y formulación de las creencias de esta religión aparecieron por dos modalidades: la revelación mosaica del Antiguo Testamento y Evangélica del Nuevo, y el dogma o verdad revelada por Dios, propuesto por la Iglesia, fundamentado en las Sagradas Escrituras y según su juicio y tradición”.

Tanto las verdades reveladas como los dogmas requirieron razonamientos, racionalidad y razones para cimentar esta ideología, lo que se intentó en los siglos

XII, XIII, XIV y XV, al volver a las fuentes del universalismo griego para construir “una teología racional”. Pero una sociedad rural, señorial y guerrera de esa época, se transformaba en nuevas organizaciones y fuerzas sociales: las ciudades, las universidades, el conocimiento experimental y el dinero que presionaban por nuevas maneras de pensar y actuar.

Sin duda alguna, nadie podría entender realmente a Europa sin saberse nada sobre el pensamiento y la obra de la Iglesia cristiana y el Dios de los judíos. Europa en los primeros un mil quinientos años, sin duda, era una obra de los dos. En esa transición de sociedad agraria, guerrera y señorial a una citadina, universitaria, del conocimiento y del dinero a partir de los siglos XIII y XIV, los planetas también se convirtieron en una controversia que afectó a la tierra. El movimiento de ellos no importaba mucho para la felicidad o la salvación del hombre, pero resultó ser un problema relativamente sencillo para aplicarle con éxito un tratamiento matemático, y así mediante los esfuerzos de Copérnico, Galileo y Kepler, la teoría correspondiente se convirtió en la piedra angular de la ciencia moderna que se abría camino definitivo frente a las convicciones nacidas de la fe. El gran tema de la confrontación fue la cosmogonía y la creación.

El gran científico Isaac Newton demostró que el movimiento de los planetas en sus órbitas podía ser explicado mediante leyes de la naturaleza, es decir, mediante axiomas de las leyes de la dinámica y de la gravitación. Pero esas leyes que explicaban al sistema planetario desde que llegó a la existencia, no podían explicar el origen de los planetas. Por lo tanto, el origen del sistema no podía explicarse más que por efecto del designio de un Hacedor Inteligente. Este fue el gran dilema que se presentó en el siglo XV. En resumen, no había una cosmogonía científica, y por lo tanto debía haber una creación. Este argumento oponía de una manera clásica las dos ideas de creación y cosmogonía, e inducían a interpretarlos como representativos de dos tendencias realmente opuestas: la explicación religiosa y la explicación científica del mundo, tal como se pensaba en ese tiempo.

24. La unión del cielo y la tierra por la ciencia

Se suplieron las interpretaciones basadas en el sentido común y en el empirismo y en su lugar, se utilizó el análisis matemático y la descomposición de la complejidad de los fenómenos naturales en formas simples. “Esto logró bajar las matemáticas a la tierra y subir la mecánica a los cielos para crear la mecánica celeste. Toda esta nueva concepción chocó contra premisas y conclusiones en las que se basaba la verdad, la razón y la fe teológica y que se fundamentaban en la Biblia”. “No obstante, hay que hacer justicia con las instituciones de la Iglesia que no querían que se minara la autoridad de la Biblia y de 1500 años de tradición eclesiástica, ya que aquella labor de zapa galileana podía acabar la construcción de Europa que fue hecha por la Iglesia. Lo que la Iglesia no sabía era que no había

esperanza de detenerlo, por lo que es justo reconocer que el establecimiento de un sistema de seguridad por la Iglesia quería prevenir desarrollos peligrosos que debían evitarse por un sentido de responsabilidad con la humanidad. Un trabajo político e ideológico de quince siglos se ponía en peligro y eso generó la reacción condenatoria, la única que podía usar”.

“De todos modos, se ha buscado una conciliación a partir de ese momento, ya que la ciencia necesita de fe tanto como la religión; aunque si ambas entienden bien su posición, deben actuar con sus respectivos modos de percibir la vida humana para la fe religiosa y las investigaciones para la fe científica”.

Referencias

- Buhler, J. (1983). Vida y cultura de la Edad Media. México: Fondo de Cultura Económica.
- Capelletti, A. (1993). Textos y Estudios de Filosofía Medieval. Mérida: Consejo de Publicaciones. Universidad de Los Andes.
- von Weizsacker, CF. (1967). La importancia de la ciencia. Barcelona: Nueva Colección Labor. Editorial Labor S.A.
- Diccionario Enciclopédico Salvat. (1967). Tomo 7. XII Edición. Barcelona: Salvat Editores S.A. Editorial Orinoco C.A.
- Harré, R. (1967). Introducción a la lógica de las ciencias. Barcelona: Editorial Labor. S.A.
- Le Golf, J. (1965). Los intelectuales de la Edad Media. Buenos Aires: Editorial Universitaria EUDEBA.
- Martin, JP. (1976). La Antigua Roma. Nueva Historia del Mundo. No 2. Madrid: EDAF Ediciones.
- Sivery, G. (1976). La Baja Edad Media. Espejismos mediterráneos o realidades atlánticas? Siglo XIII-XV. Nueva Historia del Mundo. No 4. Madrid: EDAF.
- Verger, J. (1976). La Alta Edad Media. Nacimiento y primera aparición del occidente cristiano. Nueva Historia del Mundo. No 3. Madrid: EDAF Ediciones.